

CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Balaña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), P. Sergio Schmidt (Mendoza), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

*Los jóvenes y el sentido
de la vida*

3

Mariano Donadío 7
y Carlos Guyot

Postales de juvenlandia

Martín Ricur 13

**La Iglesia joven
de Argentina**

Marguerite Léna 23

Educación y Valores

Rafael E. Sassot 33

Iuvat Vita!

Vale la pena vivir

C. Hoevel 41

**Educación y
contemplación**

Ron Austin 51

Hollywood y los jóvenes

Florian Pitschl 55

**"Si no os volveis como
los niños"**

Thérèse de Lisieux 68

Mon chant d'aujourd'hui

Virginia Azcuy 69

**Cuando el instante se
llama Jesús**

Julia Alessi de Nicolini 81

**La glorificación de la
Trinidad**

Cuando el instante se llama "Jesús"

Comentario a una poesía de Teresa de Lisieux

por Virginia Azcuy*

La poesía "Mi canto de hoy" ha sido compuesta a petición de sor María del Sagrado Corazón, para el día de su fiesta, el 1º de junio de 1894¹. Apenas unos meses antes, ha comenzado a manifestarse la enfermedad de Teresa² y, a fines de mayo su padre ha sufrido una parálisis y ha recibido la extrema-unción. Este es el marco general del poema, aunque es preciso destacar que el sufrimiento de Teresa se concentra en su padre: "Muy grande fue entonces nuestra inquietud... cuánto sufrimos! ¡Y aquello no era más que el principio de nuestra tribulación!..." (MsA 71r. 72r). Y, más adelante agrega: "Así como los dolores de Jesús atravesaron como una espada el corazón de su divina Madre, así también sintieron nuestros corazones los sufrimientos de aquél a quien más tiernamente amábamos en la tierra..." (MsA 73r).

Los estudios críticos reconocen, por el ritmo del poema, que Teresa se ha inspirado, inicialmente, en un cántico muy conocido: "Una religiosa a su crucifijo". La relación se puede observar en la repetida alusión al "hoy", que exige la paciencia en el sufrimiento y también en referencia al "mañana", que será como

*Licenciada en Teología en la UCA.

¹ Esta poesía corresponde a la n° 12 de las ediciones castellanas y a la n° 5 de la edición crítica. Los textos de la santa son citados siguiendo el texto francés de la edición crítica en un solo volumen: Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Oeuvres complètes. Textes et Derniers Paroles*, Paris, 1992; para la traducción castellana del texto, se ha tenido en cuenta la versión de E. Setien; *Teresa de Lisieux, Obras completas*, Burgos, 1975, 4ª ed. Las siglas utilizadas son: MsA (manuscrito A); MsB (manuscrito B); MsC (manuscrito C); PN (poesías) y P (para la numeración castellana); Pri (oraciones); RP (recreaciones piadosas); LT (cartas); DE (últimas conversaciones).

² Por este tiempo, se habla de un "mal persistente" que comienza a inquietar a la familia; sin embargo, la tuberculosis no será puesta aún al descubierto porque el médico de la familia, Francis La Néele, no es autorizado a auscultar a la enferma (la razón es una cierta rivalidad entre la priora María de Gonzaga y la hermana mayor de Teresa), cfr. G. Gaucher, *Histoire d'une vie, Thérèse Martin*, Paris, 1988, 140-141.

Dios quiera. Con toda la visión de Teresa supera esta perspectiva y le da, a la vez, su propia impronta³.

En atención a la estructura del poema, se observa que la unidad del texto está dada por la concepción que Teresa tiene de la vida y del tiempo: la poesía⁴ comienza hablando de la fugacidad de la vida: "La vida es un instante..." (1,1) y concluye con dos estrofas que aluden a la eternidad, a modo de contrapunto y de síntesis: "A mi Jesús deseo ver sin velo, sin nubes. Mientras tanto, aquí abajo... Su adorable semblante se mantendrá escondido" (13,1-3). La antítesis de escondido-sin velo, que corresponde a la situación en esta tierra y al cara a cara, está centrada aquí en la Santa Faz y constituye un aspecto central en la concepción teresiana de la vida⁵.

Si se tiene en cuenta el contenido y el vocabulario, resalta con claridad un rasgo fundamental y quizás decisivo en el conjunto de la poesía. El presente de Teresa, su tiempo, está transido de Jesús; es decir, si hay una experiencia fundamental para Teresa, ésta tiene sólo un nombre: *Jesús* (2,1; 7,3; 8,3; 10,3; 11,2; 13,1)⁶. La invocación a Jesús también se expresa con el título de "Señor (3,2; 6,3; 9,4): "Dios mío" (1,3; 9,1), con su forma particular "Piloto divino" (5,1: posiblemente en relación a la "tempestad calmada" de Mc 4,37-39); y, finalmente, en relación a su presencia sacramental: "Pan vivo, Pan del cielo, divina Eucaristía, /... Jesús, mi blanca Hostia" (8,1,3).

En esta poesía, en nueve de sus catorce estrofas, Teresa cambia el género narrativo por el de la oración invocativa o de petición: "¡Oh, Jesús, yo te amo!.../... ábreme tu sonrisa" (2,1,3)⁷. Este aspecto, también frecuente en otros escritos de la santa, revela la fuerza experiencial del texto y confirma su concentración cristológica o, más exactamente jesu-lógica". Los términos de petición de esta oración, finalmente, ayudan a perfilar la

relación de Teresa con Jesús y a mostrar algunos de sus rasgos propios; entre ellos, sin duda, se destacan: la reciprocidad⁸ (cfr. 2,3; 7,3), y el pedido de gracia y de pureza (cfr. 3,3; 6,3; 9,1; 10,11).

En el texto se refleja, todavía, un tercer elemento que caracterizaría como un "*querer ser contenida*", expresado de modo muy propio, en su petición deja que me esconda en tu faz adorable" (6,1). Aunque este aspecto sea más difícil de precisar, porque no se ajusta a un término, sino más bien a la experiencia misma de Teresa, se pone de manifiesto en reiteradas exhortaciones: entre ellas, "cúbreme" (3,3) y "hazme un sitio" (7,3).

En este comentario quisiera, precisamente, meditar acerca de este último aspecto y, también, sobre la consideración que Teresa hace aquí del tiempo, resumida con una palabra suya muy típica: el *instante* (1,1). Me parece oportuno indicar, junto a estos dos aspectos puntuales, alguna conexiones fundamentales con el espíritu de infancia y otras dimensiones propias de la fisonomía de Teresa; así como también, algunas pistas de reflexión actual.

I. El "instante" es una palabra bien teresiana (se encuentra unas 110 veces en sus escritos)⁹; con ella se expresa, con frecuencia, que "la vida es como un instante" (cfr. P 12,1; 17,14), pero también que "a cada instante" se recibe la gracia de Jesús (P 17,7; 22,18.31; 33,2). y que la entrega se realiza "en cada instante" (P 43,2; 38,2).

En esta poesía, la palabra aparece sólo una vez, en la primera estrofa, y está referida a la vida: "Mi vida es un instante, una efímera hora. / momento que se evade y que huye veloz." (1,1-2) En realidad, la vida es descripta aquí, también, con otras palabras que se explican entre sí: ella es "una efímera hora", "un momento", "un día", "el hoy".

El tema del "hoy", precisamente, presente en la línea final de todas las estrofas, da el colorido y el tono distintivo al poema, como queda expresado también en el título de la poesía. Otras expresiones dentro del poema muestran que existe una tensión entre este "hoy" y el futuro y, sin embargo, toda la atención se centra en el hoy: "¿Qué me importa que en sombras esté envuelto el futuro?/ Nada puedo pedirte Señor, para mañana?" (3,1-2;

⁸ Sobre este aspecto, cfr. Lethel, *L'Amour de Jésus*, 123ss.

⁹ cfr. *Poesías II*, 67

cfr. tb. 4,1-4). Teresa quiere vivir en el hoy y, por eso, el mañana "no importa", no es tematizado, no es puesto en primer plano; la vida es el "hoy" y el "instante", no el mañana.

También la "misión" es pensada, en esta oportunidad, en relación al "hoy". En la novena estrofa, Teresa alude a Dios en la imagen de la Vid y habla del fruto de su propio sarmiento como un "racimo dorado" que quiere ofrecer (9,3); en la estrofa siguiente, dice: "para formarlo (al racimo) un día tengo, que huye veloz." (10,2) Vale la pena destacar, en este contexto, la hermosa y categórica petición de Teresa para cumplir con esta misión: "¡Oh, dame, Jesús mío, *el fuego de un apóstol.*/ nada más que por hoy!" (10,3-4)¹⁰.

Finalmente la última estrofa, revela la superposición o entrelazamiento de dos experiencias en la vivencia de Teresa: por un lado, su concentración en el presente, en el "hoy", y por otro, la percepción de su *muerte próxima*, en el futuro, y con ella, la de la eternidad: "volaré muy pronto... cuando el día sin noche se abra..." (14,1-2). Se podría pensar que: la percepción de su muerte inmediata, provoca en Teresa una mayor "fijación" en el instante presente; la vida "se le escapa de las manos" y, por eso, cada instante cobra intensidad, es como toda una vida: "Para amarte, Dios mío, en esta pobre tierra,/ no tengo más que un día:/ ¡sólo el día de hoy!" (1,3-5).

II. El "querer ser contenida" de Teresa, y el pedir serlo, puede ser profundizado aquí a través de dos expresiones: la primera tiene tono de súplica. "Ah, deja que me esconda en tu faz adorable" (6,1). Con ella, tocamos la devoción principal de Teresa (la Santa Faz) y, a la vez, un motivo bíblico que la santa recoge: el Sal 31,21. La segunda expresión: "Hazme un sitio en tu pecho..." (7,3), con su formulación recíproca inversa "ven y reina en mi pecho" (2,3; cfr. tb. 8,3), desplaza la atención del rostro y plantea un problema de traducción porque el texto francés habla de "coeur", corazón, y no de "pecho"¹¹.

¹⁰ El subrayado es mío.

¹¹ Las cuatro veces que el texto castellano habla de "pecho" (2,3 7, 1,3; 8,3) el texto original francés utiliza la palabra "coeur"; la estrofa séptima, incluso, ha perdido mucho en la traducción: "Prés de ton Coeur divin, j' oublie tout ce qui passe / Je ne redoute plus les craintes de la nuit / Ah! donne-moi, Jésus, dans ce Coeur une place/ Rien que pour aujourd'hui." (*Oeuvres Complètes*, 1992, 646). Si bien el sentido de la expresión no se altera totalmente con la traducción (Archivo Silveriano), no se entiende por qué se abandona el término "coeur", central en el lenguaje y la espiritualidad teresianas.

La primera expresión llama la atención sobre el "esconderse" u "ocultarse", un motivo que se repite mucho en los escritos de Teresa¹². Un uso muy peculiar del término, indudablemente, es el que se refiere a *Jesús escondido*: para Teresa, Jesús está escondido en las apariencias de un niño o de una blanca hostia (MsA, 60v; MsB, 5v) y, también, como Esposo, en el corazón virginal (MsA, 61v; 76r; 81r; MsC, 14r). Con insistencia, ella habla de los tesoros escondidos de su Santa Faz (MsA, 71r) y de los misterios de amor ocultos en el rostro del Esposo (MsA, 71r); pero, también, Jesús esconde a Teresa (MsA, 44r) y ella se mantiene oculta (MsA, 81r).

En la poesía¹², Teresa pide ser escondida en la Santa Faz de Jesús (6,1). La expresión se emparenta con el Sal 31,21a: "Tu los escondes en el secreto de tu rostro..."¹³; su vinculación al Sal 27,5 nos amplía su sentido: "Que él me dará cobijo en su cabaña/ en día de desdicha; me esconderá en lo oculto de su tienda..."¹⁴. El sentido inmediato del texto bíblico es la protección de Dios en la prueba o ante el enemigo y se mantiene en el conjunto del poema de Teresa: ella pide protección (2,2) y acepta la prueba (4,3).

La segunda expresión, "Hazme un sitio en tu pecho/corazón" (7,3), es complementaria de la anterior, pero sugiere un aspecto de mayor ternura e intimidad; incluso, se podría decir que expresa mejor la *experiencia femenina del amor*¹⁵. Reconozcamos que el término "pecho" ofrece, aquí, una imagen corporal más concreta que "corazón", y que esta referencia más física no se extraña al lenguaje de Teresa; bastaría recordar su

¹² Algunos usos más generales del término son: el entrar al Carmelo como esconderse (MsA, 26r; 60v); el obrar "sin ser visto" (MsA, 32r); los misterios escondidos" (MsA, 17r; 47v) y la referencia al texto de Mt 11,25: "te bendigo porque has ocultado estas cosas a los sabios" (MsA, 49r; 71r; MsC, 4r). La expresión utiliza, también, como en esta poesía, en relación a la Virgen: "deja que yo me esconda bajo tu velo, Madre" (11,3; cfr. tb. MsA, 57r).

¹³ El mismo pasaje se repite todavía cinco veces en las poesías: P 20.5; 22.33; PN 11.3; 12.8; 16.1; y, Teresa lo elegirá, con sus hermanas, para el recordatorio de su padre: "Señor, escóndelo en el secreto de tu Faz!". *Poesías II*, 67.

¹⁴ En el mismo Salmo aparecen los versículos que la liturgia toma para el común de las vírgenes: "Escucha, Yahvé, mi voz que clama / ¡tenme piedad, respóndeme! / Dice de tí mi corazón: "Busca su rostro" Si, Yahvéh, tu rostro busco: No me ocultes tu rostro." Sal 27.7-9, cfr. NBJ.

¹⁵ Lethel se ha referido a la superioridad de la mujer al expresar el Amor de Jesús, cfr. *L'Amour de Jésus*, 121ss.

forma de hablar del “beso” de Jesús¹⁶ y, aún, del “tocar” a Jesús: “Cuando amo a Cristo, y cuando yo le toco,/ se hace mi corazón más puro y limpio/ y me vuelvo más casta. El beso de su boca/ me da el dulce tesoro/ de la virginidad” (P 25,6).

Junto a las dos expresiones que han sido brevemente caracterizadas, en la poesía¹² hay una serie de expresiones que ayudan a percibir una tonalidad particular en la experiencia amorosa: “Sé por un sólo día mi dulce protección” (2,2); “...cúbreme con tu sombra” (3,3); “gobierno en paz mi barca” (5,3); “cerca yo de tu pecho/corazón” (7,1; tb, 13,2). Esta forma de hablar y de suplicar, pero especialmente el querer un lugar en el rostro y en el corazón de Jesús (6,1/7,3), indica una voluntad firme de “estar en” Jesús, de “tener lugar” en él y, al mismo tiempo, como Este es su Jesús, expresa su deseo de ser “contenida” por El. Teresa no sólo “ocupa” un lugar en Jesús, sino que El, la recibe y la contiene.

Si explicáramos lo mismo en términos de amor, diríamos que la relación de Jesús y Teresa se sintetiza en el hecho del ser amada y amar, el ser amada es fundamento para su amor y, su amor no es otro que el de Jesús en ella: el “te amo” (2,1) y el “Dame tu amor” (6,3) no pueden separarse¹⁷. Y, con todo, las expresiones de esta poesía dicen algo más: Teresa experimenta el amor como un dar lugar en sí, “ven y reina” (2,3) y, en esta poesía particularmente, como un tener lugar en Jesús (6,1/7,3), es decir, como un habitar en su rostro, en su pecho/corazón y, como lo expresa en otros textos, en su beso.

El hecho de que Teresa reduzca el tiempo a su unidad más pequeña, *el instante*, y ponga su atención en él, es totalmente coherente con su modo de entender la santidad. Esta consiste, para ella, en realizar cada acto con amor, aún el más pequeño, y en no desaprovechar ningún pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra, haciéndolo todo por amor (MsB, 4r-v). Se podría decir, con Guardini, que Teresita es la “santa de lo invisible o de lo cotidiano” porque, para ella, el amor es hacer lo que ahora es justo cumpliendo así la voluntad de Dios, y hacerlo con

¹⁶ “Tengo tu corazón y tu sagrado rostro,/ ...De tu sagrada boca el beso tengo, / te amo, Jesús, y nada más deseo.” (P 18,48); “No tardes, Amado mío, / en darme tu eterno beso./ ¡Con tus labios bésame!” (P 20,6); cfr. tb. P 25,6.8.

¹⁷ C. de Meester explica la experiencia del amor en Teresa en estos términos: para Jesús, ser amado es amar, y para Teresa, amar es dejarse amar, cfr. *Dynamique de la confiance. Génèse et structure de la “voie d'enfance spirituelle” chez Ste. Thérèse de Lisieux*, Paris, 1969, 214.

todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente. No importa que lo que se nos pida sea extraordinario o insignificante, sino el cómo lo hacemos¹⁸.

Esta "economía del segundo" no significa, sin embargo, una limitación en su experiencia, sino una dilatación o concentración: el instante vivido en *caridad*, en Jesús, es el instante más pleno; en él acontece, de modo misterioso, lo eterno y duradero¹⁹. Balthasar afirma: "Cada instante es pleno, porque en él se condensa en cierto modo y sin fatiga la totalidad del tiempo: en él está contenido, tanto el recuerdo de lo que ya se tiene recibido, como la esperanza de conseguir ahora tiempo. Por eso no se asusta el niño por la fugacidad del instante que, de percibirse, le impediría aceptarlo y "aprovecharlo" en toda su plenitud".²⁰. Y Teresa ha buscado, precisamente, "llenar el instante de amor"²¹.

Si el amor de Teresa, por otra parte, es un pedir a cada instante tener un lugar en Jesús, para permanecer en Él; entonces, realmente, cada instante, en tanto experiencia de Jesús, es experiencia de lo eterno. Teresa ha expresado esto claramente en su poesía²⁰; "Tu dulce rostro, Jesús, / bien lo sabes, / es en la tierra mi cielo" (1,3-5). El título original de la poesía, es en realidad, "Mi cielo aquí abajo", mientras que la traducción adopta "Cántico a la Santa Faz". Evidentemente, no se trata de una traducción sino de una equivalencia: para Teresa, la Santa Faz es el cielo en la tierra, y en su contemplación se opera la dilación del instante a la eternidad. Vale decir que, la experiencia de Cristo es siempre una experiencia escatológica, un estar en el tiempo y, a la vez, más allá de él: de ningún modo "fuga" del tiempo, sino profundidad y plenitud. En Teresa podemos aprender esta capacidad de estar en Cristo y, de este modo, definitivamente presente y activa en el instante.

Ahora bien: ¿qué puede aportar esta "teología del instante a la vida cristiana? No hace falta hacer referencia aquí a la

¹⁸ R. Guardini. *El santo de nuestro mundo*. Buenos Aires, 1989, 10ss.

¹⁹ Sobre el aspecto de la eternidad del momento, J. Guitton ha ofrecido algunas reflexiones, cfr. *Le Génie de Ste Therese de l'Enfant-Jésus Vie Theresienne* 15 (1964) 101-125, esp. 120-124.

²⁰ H.U. von Balthasar. *Si no os hacéis como este niño*, Barcelona, 1989. 73. El mismo autor ha desarrollado el tema del tiempo y la eternidad en relación a la Santa Faz, en *Teresa de Lisieux, Historia de una misión*, 1989 (1ª ed. 1950), 215-236.

²¹ H. U. von Balthasar. *Ein Herz, das von Liebe brennt* (Un corazón que arde de amor). *Konradsblatt* 56, n 51 (1971) 10-11.

experiencia, por todos conocida, de la falta de tiempo y a veces, incluso, de un cierto dramatismo o insatisfacción por no tener “el tiempo necesario”. Experiencia, por otra parte, que algunas veces no está del todo ausente en algunos monasterios, aunque uno pudiera pensar que la vida contemplativa ofrece un “supervit” de tiempo.

La pregunta es aquí: qué es lo necesario y que es lo que Dios quiere y, la tarea, vivir reconciliado con ello. Quizás, una forma concreta de encontrar tiempo, es hacer, en cada instante, sólo y nada más que lo que Dios quiere; porque Dios que conoce en su Hijo el límite del tiempo, tiene sólo un designio y una voluntad para cada instante, para cada día (Mt 6.34). Tal vez, para que el tiempo nos alcance, tendremos que hacernos como un niño: “el niño tiene tiempo, un tiempo no tasado ni medido, no avaramente acaparado, sino recibido y aceptado con toda paz y tranquilidad”.²²

Para terminar, volvamos a la petición de Teresa que anhela estar escondida en el rostro de Cristo y tener un lugar en su corazón, “la vida está oculta con Cristo en Dios”²³, la lectura cristológica que ella hace del Salmo 31, a través de la Santa Faz, la pone en la perspectiva de Pablo que explica, en estos términos, la participación espiritual y oculta del bautizado en la vida celestial. Se trata de un tema, de algún modo, “apropiado” por la vida contemplativa que encarna, en forma particular, el misterio del ocultamiento de Cristo y la búsqueda permanente de estar ante el rostro de Dios: “Esa es nuestra vocación —comenta Edith Stein— estar postradas frente al rostro del Dios viviente.”²⁴ Un tema, sin embargo, que de diferente manera nos incumbe a todos, llamados a profundizar el misterio de Cristo, a obrar y orar “en lo secreto” (Mt 6,1ss), y a buscar el rostro del Señor para comunicarlo a los hombres.

Pero quiero detenerme ahora, una vez más, en la segunda petición de Teresa: “Hazme un sitio en tu pecho/corazón” (7,3); sobre ella me surgen dos meditaciones, una en el campo de lo

²² H.U. von Balthasar. *Si no os hacéis como este niño*, 72. El autor desarrolla también la idea del tiempo como receptividad de la voluntad del Padre, es decir, que la medida del tiempo es dada por lo que Dios quiere, lo que nos pide, cfr. *Teología de la historia*, Madrid, 1992 (1ª ed. 1947).

²³ Cfr. Textes de Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face. *La Bible avec Thérèse de Lisieux*, France, 1979.

²⁴ *Sobre la historia y el espíritu del Carmelo*, en: Edith Stein. *Los caminos del silencio interior*, Buenos Aires, 1991, 175.

femenino y la otra en relación al ámbito eclesial. Sobre la forma *femenina* en que Teresita experimenta el amor de Cristo, ya hemos aludido más arriba, pero podemos precisar algo más este aspecto. Esta experiencia reviste, simultáneamente, los rasgos de la sponsalidad y de la virginidad.

En el MsB. Teresa afirma: "Ciertamente estos tres privilegios constituyen mi vocación: Carmelita, Esposa y Madre." (2v), y en el MsC añade: "Al entregarse a Dios, el corazón no pierde su ternura natural; antes bien, esta ternura crece, haciéndose más pura." (9r). ¿Qué mejor ámbito, que el amor de Cristo, para vivir la virginidad? Teresa ha integrado su ser femenino, su sexualidad, en su relación amorosa a Jesús²⁵, y en la experiencia de este amor, ha desarrollado la *virginidad como ternura* de un modo singular. La expresión femenina de esta ternura parece ser, precisamente, su pedido de ser protegida por Jesús, su deseo de ser "tenida" y "con-tenida" por El; es decir, la ternura en su forma pasiva frente al amor de Cristo que consiste en la capacidad de recibir ternura y que, naturalmente se completa con su disposición activa de colmar a Jesús de ternura.

Teresa ha dado testimonio de las olas de infinita ternura del amor a Dios en el MsA (cfr. 84r); esta experiencia, sin duda, está en la base de su impulso de ofrecerse al Amor y, también, de su vocación de ser el amor en el corazón de la iglesia (cfr. MsB, 3v). La poesía 12 nos ha ayudado a meditar acerca de su deseo de "tener un lugar" en el corazón de Cristo y, con esto, hemos arribado a una nueva explicación de la vocación de Teresa. Porque, tener lugar en el corazón de Cristo es la única forma posible de ser el amor *en el corazón de la Iglesia*. Sólo el que nos ama nos da lugar en su corazón y sólo al que amamos le damos cabida en él; esto no es otra cosa que una definición del amor: ser amado es tener lugar en el corazón del amado y amar es darle lugar. La vocación de Teresa no es otra que la de *tener lugar en el corazón de Cristo*, ser amada y amarlo, vivir su amor y de su amor; sólo así, es el amor en la Iglesia. Edith lo ha resumido así: el corazón de la Iglesia es la entrega de los grandes amantes al Amor de Dios²⁶.

En un momento en el que algunas posiciones feministas amenazan con desconocer o desfigurar el valor y el sentido de la

²⁵ cfr. B. Olivera. *Como María, Catecismo mariano contemplativo* 2. Buenos Aires, 1986, 191 ss.

²⁶ cfr. Edith Stein. *La vida de Teresa de Ávila*, 2da ed. Buenos Aires, 1986, 191 ss.

ternura y de la capacidad receptiva de la mujer, parece muy importante recuperar la reflexión sobre este punto. La ternura es una de las cualidades fundamentales de la vida humana y religiosa, cuya importancia se recibe casi sólo cuando se la hace presente, ya que a menudo es una gran ausente. Pienso que Teresita puede ser, en este sentido, una maestra incomparable, si nos detenemos y profundizamos en el testimonio de su experiencia. Por otra parte, su eclesialidad, nacida del amor a Cristo, posee plena actualidad: ¿cómo llegar a ser "Iglesia cordial"²⁷ si no es desde el corazón de Cristo?

Poesía 12: Mi canto Hoy

Compuesto a petición de sor María del Sagrado Corazón

1.

Mi vida es un instante, una efímera hora,
momento que se evade y que huye veloz.
Para amarte, Dios mío, en esta pobre tierra,
no tengo más que un día:
¡sólo el día de hoy!

2.

¡Oh Jesús, yo te amo! A tí tiende mi alma...
Sé por un sólo día mi dulce protección,
ven y reina en mi pecho, ábreme tu sonrisa
¡nada más que por hoy!

3.

¿Qué me importa que en sombras esté envuelto el futuro?
Nada puedo pedirte, Señor, para mañana.
Conserva mi alma pura, cúbreme con tu sombra
¡nada más que por hoy!

4.

Si pienso en el mañana, me asusta mi inconstancia,
siento nacer tristeza, tedio en mi corazón.
Pero acepto la prueba, acepto el sufrimiento
¡nada más que por hoy!

5.

¡Oh Piloto divino, cuya mano me guía,
en la ribera eterna pronto te veré yo.
Por el mar borrascoso gobierna en paz mi barca
¡nada más que por hoy!

6.

¡Ah, deja que me esconda en tu faz adorable,
allí no oiré del mundo el inútil rumor.
Dame tu amor, Señor, consérvame en tu gracia
¡nada más que por hoy!

7.

Cerca yo de tu pecho, olvidada de todo,
no temo ya las flechas, los dardos enemigos.
Hazme un sitio en tu pecho, un sitio. Jesús mío
¡nada más que por hoy!

8.

Pan vivo, Pan del cielo, divina Eucaristía,
¡conmovedor misterio que produjo el amor!
Ven y mora en mi pecho, Jesús, mi blanca Hostia,
¡nada más que por hoy!

9.

Uneme a tí, Dios mío, Viña santa y sagrada,
y mi débil sarmiento dará su fruto bueno,
y yo podré ofrecerte un racimo dorado,
¡oh Señor, desde hoy!

10.

Es de amor el racimo, sus granos son las almas,
para formarlo un día tengo, que huye veloz.
¡Oh, dame, Jesús mío, el fuego de un apóstol
nada más que por hoy!

11.

¡Virgen inmaculada, oh tú, la dulce Estrella
que irradas a Jesús y obras con él mi unión!
deja que yo me esconda bajo tu velo, Madre,
¡nada más que por hoy!

12.

¡Oh ángel de mi guarda, cúbreme con tus alas
que iluminen tus fuegos mi peregrinación!
Ven y guía mis pasos, ¡oh dulce amigo mío!
¡nada más que por hoy!

13.

A mi Jesús deseo ver sin velo, sin nubes.
Mientras tanto, aquí abajo muy cerca de él estoy.
Su adorable semblante se mantendrá escondido
¡nada más que por hoy!

14.

Yo volaré muy pronto para ensalzar sus glorias,
cuando el día sin noche se abra a mi corazón.
Entonces con la lira de los ángeles puros
¡cantaré el HOY ETERNO!

1 Junio 1894